

Algunos apuntes al Documento de Consulta para Santo Domingo desde los pueblos indígenas de Panamá

Félix de Lama

Probablemente los n, 550,551 y 552 son de lo mejor que contiene el Documento de Consulta (DC). Reconoce que los desafíos que plantean las culturas indígenas "exigen creatividad y audacia". Afirmo que los indígenas deben ser los "sujetos de la evangelización", que tienen una "memoria histórica" y una "sabiduría" que hay que recuperar y valorar, y unos "derechos a una cultura e identidad propias" que hay que "reconocer, promover y defender"...

En estos derechos se reconoce a los pueblos indígenas como sujetos y, por eso, se señala como "un verdadero desafío establecer puentes de diálogo y de encuentro que posibiliten una superación de los conflictos a partir de un respeto mutuo" (DC 551).

Pero en su globalidad el DC contradice y ahoga el alcance de estas afirmaciones. En estas líneas quisiéramos, llevados por la voz de los pueblos indígenas¹ hacer énfasis en algunos puntos y señalar algunos vacíos y deficiencias del DC que deben mejorarse y corregirse, para que lo afirmado en estos números mencionados cobre todo su sentido y no se desvirtúe.

1. Apoyar en la defensa y / o recuperación de la tierra, respetando y afirmando la concepción que de ella tienen los pueblos indígenas.

Este punto es un vacío notable en el DC, cuando la Tierra es la base de la cultura, la fe y el ser como pueblos. En la parte histórica no se resalta la condición de los indígenas como dueños y señores originarios de esta tierra. Y en los desafíos para hoy, no se menciona el peligro que supone el proyecto neoliberal no solo para las tierras indígenas y su cultura, sino para todo el planeta.

¹ Las citas con las siglas (V.I) recogen las palabras de 'sailagana' y 'argarmar' kunas. Ellos son los sabios y guías espirituales del pueblo kuna. Son los depositarios de la historia y la tradición

"Paba la creó para mí, para tí, para él. La creó para nosotros, sin ella no tendríamos pueblo, no tendríamos nada" (V.I.).

"Salvar a la Madre-Tierra significa salvarnos como hombres, como pueblo" (V.I.).

"No había nacido, pero ya sobre la tierra estaba escrito nuestro nombre, como guardianes" (V.I.).

"Por eso, cuando hablamos de la tierra no hablamos de otra cosa, sino de nosotros mismos, de nuestro 'Purba' (espíritu)" (V.I.).

"Hablo como dueño de esta tierra. Cuando se trata de nuestra tierra no podemos hablar con miedo, debemos hablar con seguridad, con aplomo" (V.I.).

2. La Memoria Histórica como punto de partida y elemento a recuperar y/o desarrollar y enriquecer.

En el DC es propuesto esto como una línea pastoral (n. 552), pero esto está en absoluta contradicción con toda la parte histórica del mismo documento, que es totalmente ideológica y europocéntrica. En ella los pueblos indígenas no aparecen como sujetos, y pareciera que antes de la llegada de los españoles no hubiera habido en este continente historia, sino solo caos y confusión. Se ignora el desarrollo alcanzado en muchos campos del saber, y que fue objeto de admiración por los mismos españoles. Alegrementemente se disculpa la hecatombe demográfica recurriendo a ejemplos de otras partes, y la explotación en las encomiendas queriéndola asimilar a otras de los campesinos europeos. Se pretende negar el despojo de la tierra y sus recursos a sus legítimos dueños, y las grandes masacres y esclavitudes que ello acarrearba, achacando esta visión a un librito de Bartolomé de Las Casas, cuando otros muchos cronistas y misioneros, algunos rivales de Las Casas, también lo confirman. Y está, además, la memoria histórica de los pueblos indígenas. Adoptar esta línea pastoral exige "audacia", la de afrontar la verdad histórica desde los vencidos.

"Los blancos tienen miedo a nuestra historia" (V.I.)

Antes de la llegada de los españoles aquí había Historia, Pueblos, Culturas; esto es lo primero que hay que reconocer.

"Con la invasión de los hombres blancos comenzó nuestra parálisis... Como huérfanos nos han tratado" (V.I.).

"Para poder comprender el dolor de nuestra tierra con la llegada de los españoles, es muy importante saber qué teníamos cuando llegaron, y qué tenemos ahora después de la masacre" V.I.).

"El arte, la organización, la autoridad que llevaban consigo fueron maltratados violentamente. Hubo, entonces, un tiempo de terror. Las enseñanzas que llevaban regularmente, no podían mantenerse en el tiempo del terror. Había que sobrevivir. Y esto no duró un mes, sino años, siglos. Nuestros abuelos se vieron obligados a abandonar sus tierras, huían mendigando tierras" (V.I.).

La memoria histórica es vital para constitución e identidad como pueblos, para la resistencia y defensa de la cultura y la tierra.

"En la medida que nuestra historia sea 'nuestra', estaremos capacitados para defender esta Madre-Tierra" (V.I.)

"... en el momento de abrir los ojos en la historia nos nace el dolor, y este dolor debe ser capaz de hacer florecer una unidad férrea, como premisa de liberación de nuestra madre -tierra" (V.I.).

La memoria histórica de los pueblos indígenas no es una memoria enfermiza y revanchista afincada en el pasado, como algunos pretenden hacer creer, tratándola de desacreditar de una patada. Es fuerza que libera en el presente energías escondidas y secretas, y los sostiene en estado de rebeldía frente a toda estructura deshumanizadora y opresora.

"Es hora para todos nosotros de preguntarnos si hoy en día a nuestra Madre-Tierra alguien le está quitando el velo, alguien le está manoseando sus piernas, alguien le está haciendo llorar, porque si no hacemos esta pregunta, esta historia la podemos convertir en algo pasado que no tiene fuerza para el día de hoy, que sería falso". (V.I.).

Pero hay algo más importante y que da más fuerza a la historia de los pueblos indígenas, y la hace más revelante; y es que no solo es la historia del pueblo, sino

que es también la historia del Paba (Padre Dios). Podríamos decir que es vivida como historia de Salvación.

"Solamente Paba y nuestra historia nos pueden mantener vivos y fuertes" (V.I.).

"Hemos llegado aquí para encontrar las huellas de nuestros abuelos, que son las huellas del Paba, para llevar a nuestro pueblo vivo y dueño de esta tierra" (V.I.).

3. Reconocer las religiones indígenas, acercarse a ellas con respeto, entablando con ellas un verdadero diálogo.

Histórica y teológicamente es uno de los puntos más débiles: la tendencia a reducir las dimensiones del Reino y la acción del Espíritu al ámbito eclesial. Y no se puede dejar de lado lo que es peor aún: las numerosas veces que las manifestaciones del Espíritu y del Verbo más allá de ese ámbito han sido calificadas de demoníacas (Cf. Mc. 3, 28-29).

"Cuando la religión católica entró en Kuna Yala, desconociendo nuestra cultura, pisoteó nuestra historia e hizo creer que solo aquello que traían eran las únicas verdades y nosotros no teníamos nada. Pero Paba ya estaba aquí" (V.I.).

Los n. 7, 8 y 9 del DC, sobre las respuestas religiosas indígenas, podrían muy bien haber sido escritos por un ateo, ya que no reflejan la actitud de un creyente que se acerca en la búsqueda del misterio de Dios.

El Papa Juan Pablo II, dirigiéndose en Madras (India) en 1986 a líderes religiosos de la India, reconocía el valor de sus tradiciones religiosas: "este reconocimiento hace posible un verdadero diálogo. El acercamiento de la Iglesia a otras religiones es de auténtico respeto... Este respeto es doble: respeto por el hombre en su búsqueda de respuestas a las preguntas más profundas de su vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre". La Encíclica 'Redemptoris Missio' lo reafirma (Cf. n. 55-57).

Nuestros pueblos indígenas y la acción del Espíritu en ellos, ¿merecerán menos respeto que las grandes religiones asiáticas? Si es así, habrá que pensar que las motivaciones son más políticas y tácticas, que teológicas y espirituales.

"Uds. misioneros y misioneras han llegado a Kuna Yala trayendo consigo la Biblia, conociendo la Biblia, pero desconociendo nuestra Biblia, desconociendo nuestra historia. Y han sentido Uds. la necesidad de comprender nuestra ideología, porque sólo así uds. pueden hablar con respeto" (V.I.).

**4. Abrir la posibilidad real y afectiva
para que los indígenas bautizados
puedan pensar, vivir, celebrar y expresar
su fe de acuerdo a sus propias categorías culturales.**

Esto, de alguna manera, se afirma en el DC y está suficientemente confirmado por la palabra de los Papas y de la Iglesia latinoamericana. Pero en la práctica, predominan las limitaciones, las sospechas y las censuras, siendo ésta la causa de la esquizofrenia vivida por muchos agentes indígenas de pastoral, de la dificultad para el desarrollo de una Iglesia indígena, e incluso del debilitamiento de los mismos pueblos indígenas.

"Es muy importante que todos uds. jóvenes y menos jóvenes católicos frecuenten los Congresos locales², y escuchen el canto del saila. Aunque sé que les será difícil entender todas las figuras que usan los sailas. Si uds. se aferran solo a la Biblia o a la enseñanza de la Iglesia y no se acercan a nuestra historia, uds. correrán el peligro de marginar grandes verdades, ignorar los grandes valores, hasta matar nuestra vida kuna" (V.I.).

Estos cuatro puntos son los más gruesos. Aunque no lo son menos los siguientes:

El apoyo a las organizaciones indígenas y su derecho al autogobierno.

La inculturación, no tanto como el resultado de un esfuerzo intelectual, sino como el resultado natural de un compromiso con la vida y las luchas de un pueblo. Ante todo 'inculturación' significa análogamente el gran misterio de la encarnación" (DC 91). Esto hay que resaltarlo. Si la cultura es la respuesta de los pueblos a los problemas y desafíos de la vida, no puede haber inculturación auténtica si no se da en un diálogo de vida y fe, compartiendo unas mismas condiciones de

2 El Congreso local es la casa y la asamblea de la comunidad. En ella se tratan todos los problemas que afectan y acontecen en la comunidad, y en ella se hacen los cantos religiosos donde se canta la historia y la fe del pueblo.

vida y colaborando juntos en la promoción de la justicia. "Sin Kenosis" no hay inculturación.

Este proceso Kenótico ha de atravesarlo todo y, en esta coyuntura de los 500 años, ha de partir con una actitud y acto penitencial. En esto el DC es muy pobre. Predomina en él una lógica del poder, más que una lógica de la encarnación. Solo desde la "humilde audacia" del perdón pedido y recibido, de la reconciliación, es posible poner las condiciones para la "creatividad" de lo Nuevo.

"Quizás hayamos hablado y escrito demasiado sobre la opción preferencial por los pobres. Lo principal, sin embargo, ha quedado escrito con las vidas de nuestros hermanos, entregadas en un martirio cauzado por el rechazo a la Universidad que crearon. Sus seguidores en la UCA de San Salvador y nosotros, en la UCA de Managua, tratamos de realizar ese mismo modelo de servicio a la sociedad, mucho más modestamente porque estamos aún metidos en el trabajo y nuestras vidas no han sido selladas para siempre por la muerte que revela la verdad de la vida".

César Jerez, *El rol de las Universidades Católicas en la tarea de evangelizar las culturas en América Latina*, (Septiembre, 1990).